

# Préstamos en el habla viva de los pescadores gaditanos: el caso de los anglicismos

## Loanwords in the Living Speech of the Fishermen of Cadiz: The Case of Anglicisms

---

MARÍA MERCEDES SOTO MELGAR

Institution address: Universidad de Granada. Depto. de Lengua Española. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cartuja s/n. 18071 Granada. Spain.

E-mail: [sotomelgar@ugr.es](mailto:sotomelgar@ugr.es)

ORCID: 0000-0003-1669-7191

Received: 30/11/2017. Accepted: 19/04/2018.

How to cite this article: Soto Melgar, María Mercedes. "Préstamos en el habla viva de los pescadores gaditanos: el caso de los anglicismos." *ES Review. Spanish Journal of English Studies*, vol. 39, 2018, pp. 281–302.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ersjes.39.2018.281-302>

**Resumen:** En este artículo se recogen y analizan los préstamos procedentes del inglés que han sido documentados en el habla viva de los pescadores de la provincia de Cádiz. Los anglicismos aquí recogidos pertenecen a la parcela léxica de los artes de pesca empleados por los marineros a lo largo del litoral gaditano. De las 682 voces marineras recogidas durante las entrevistas semidirigidas que realizamos desde La Línea de la Concepción hasta Sanlúcar de Barrameda, veintiuna tienen su origen en lenguas extranjeras como el inglés, el francés, el portugués o el italiano; y nueve de estas son de origen anglosajón.

**Palabras clave:** Habla marinera; Cádiz; motivación externa; préstamos, anglicismos.

**Sumario:** Introducción. Tratamiento de los extranjerismos según la RAE. Anglicismos documentados en la costa gaditana. Conclusiones.

**Abstract:** The object of this study is to recognise and analyse foreign words and loanwords deriving from the English language which have been documented in the spoken language of fishermen from Cadiz. The Anglicisms collected in this study pertain to a maritime lexicon used by sailors along the coast of Cadiz. Of the 682 seafaring voices collected during a series of semi-directed interviews conducted from La Línea de la Concepción to Sanlúcar de Barrameda, twenty-one have their origin in foreign languages such as English, French, Portuguese and Italian; nine of these are of English origin.

**Keywords:** Seafaring speech; Cadiz; external motivation; loanwords; Anglicisms.

**Summary:** Introduction. The treatment of foreign words according to the RAE. Documented anglicisms on the coast of Cadiz. Conclusions.



## INTRODUCCIÓN

En 2012 recorrimos la costa gaditana de este a oeste, desde La Línea de la Concepción hasta Sanlúcar de Barrameda, con el fin de recopilar las voces marineras de la provincia de Cádiz. Para ello realizamos entrevistas semidirigidas a un total de 23 informantes, todos varones naturales de la localidad investigada o criados en ella desde muy pequeños. El informador de más edad tenía 82 años y es natural de San Fernando, y el más joven tenía 32, nacido y criado en Algeciras. Todos los pescadores entrevistados comenzaron a trabajar en la mar desde muy jóvenes, la mayoría de ellos se embarcaron por primera vez con sus padres o abuelos cuando tenían poco más de diez años, de manera que quienes acudieron a la escuela lo hicieron hasta aprender a leer y escribir y no recibieron nunca formación en inglés. Los pescadores más jóvenes, por el contrario, sí recordaban haber estudiado inglés en el colegio, pero reconocían que su conocimiento de la lengua inglesa es muy reducido, a pesar de que esta sea la lengua extranjera mayoritaria en el ámbito educativo desde la Ley de Educación de 1970. Las entrevistas fueron realizadas en los mismos puertos pesqueros con el fin de poder estar en contacto directo con las cosas por las que preguntábamos, lo que nos facilitó que estas se llevaran a cabo con criterio onomasiológico, es decir, partíamos de las cosas para llegar a las denominaciones que los pescadores dan a estas. De este modo recopilamos un total de 682 palabras, veintiuna de las cuales provienen de lenguas extranjeras como el inglés, el francés, el italiano y el portugués. En el presente trabajo vamos a analizar nueve, aquellas que son préstamos procedentes del inglés. Se trata de una aproximación descriptiva y no teórica, de manera que explicaremos en qué localidades se ha detectado el uso de dichos préstamos, revisaremos su aparición previa en diccionarios generales y especializados e informaremos sobre su significado y naturaleza, atendiendo, especialmente, a si se trata de extranjerismos crudos o no.

Es importante tener en cuenta el carácter vivo, rico, cambiante y polimórfico del habla marinera gaditana, pues se trata de un habla caracterizada sobre todo por su variación, ya que en la mayoría de los casos una misma realidad puede ser denominada con diferentes unidades léxicas, como ocurre con la maniobra que se lleva a cabo con un rastro para la captura de moluscos, que a lo largo del litoral recibe los nombres de *peinar*, *arañar*, *arrastrar* o *rastrear*; pero también podemos encontrar diferentes variantes fonéticas de una misma forma castellana, como

sucede con el útil de pesca construido a partir de una varilla de hierro o acero inoxidable cuyo extremo cuenta con un tridente que se usa para pinchar las capturas (chocos, pulpos y peces), que en castellano recibe el nombre de *fisga* y que en el habla marinera gaditana recibe los nombres de *fija*, *frija* y *flija*; o incluso que las voces empleadas por los marineros estén motivadas semánticamente por metáfora, metonimia o etimología popular, como *capirote*, nombre que recibe el copo de un arte por tener forma cónica, como la de los capirotos de los penitentes en la Semana Santa. Pero estos ejemplos forman parte de lo que Urrutia Cárdenas denomina motivación interna, en la que se incluyen las tres clases de motivación lingüística: la morfológica, la semántica y la fónica (256–66). Lo que a nosotros nos interesa en este caso es la motivación externa, es decir, los préstamos y voces incorporadas de otras variedades lingüísticas, como el inglés, el francés, el italiano o el portugués. Y en este caso concreto, aquellas que tienen su origen en la lengua inglesa.

Bien sabido es que la vida moderna puede producir cambios en la sociedad y que estos cambios pueden conllevar modificaciones en las costumbres, usos y cosas tradicionales de los diferentes grupos sociales. Y el sector pesquero no queda fuera de esta realidad, de manera que los avances de la técnica y la modernización del sector han traído consigo cambios que hoy se ven reflejados en el habla de sus marineros. No podemos olvidar que, en las últimas décadas, se ha producido el paso de la navegación a vela a la navegación a motor, se han introducido nuevas tecnologías para la localización de los bancos de peces y nuevos materiales que mejoran y optimizan el uso de los artes y aparejos de pesca, etc. En este proceso de cambio podemos encontrar dos respuestas contrarias por parte de los hablantes: que la cosa cambie, pero que la voz se mantenga, es lo que ocurre con las voces *canastero*, *corcha* o *bombilla*<sup>1</sup>; o que el proceso de nivelación y modernización social

---

<sup>1</sup> Creemos necesario explicar a qué nos referimos con estos ejemplos, sobre todo para aquellos que se aproximen al estudio del léxico pesquero por primera vez. En Cádiz, el hombre que se dedica a la confección de *nasas* (“arte trampa empleado para la captura de peces, mariscos o cefalópodos que consiste en un armazón metálico rodeado de red”) (Soto Melgar 209) recibe varios nombres y entre ellos está el de *canastero*. Esto es así porque antiguamente las nasas estaban hechas de materiales vegetales como el mimbre o la anea y el encargado de hacerlas era el canastero de la localidad (Alvar López *et al.*). Hoy en día los materiales de que están hechas las nasas han cambiado mucho, pero la voz se ha mantenido, frente a otras nuevas denominaciones como *nasero*, *almacenero* o *paralero*. Lo mismo ocurre con la denominación *corcha* (“flotador de un arte de cerco”)

conlleve cambios en las palabras que denominan esas costumbres, usos y cosas tradicionales; es entonces cuando la técnica llega en auxilio del trabajo y de la vida y aparecen palabras nuevas para designar esas nuevas realidades. Y así nos encontramos que en el habla de los marineros gaditanos convive una terminología tradicional y patrimonial del español y otra más moderna y actual que procede, en muchos casos, de lenguas extranjeras. En esta ocasión, no vamos a tener en cuenta las voces que provengan de lenguas o dialectos peninsulares como el catalán, el gallego o el canario y pondremos nuestra atención, como ya hemos apuntado, en aquellas denominaciones que tengan su origen en el inglés.

Si tenemos en cuenta el total de voces recogidas durante la recopilación del material, las voces que proceden de lenguas extranjeras representan un porcentaje muy bajo, como puede verse en el gráfico:



Gráfico 1. Porcentaje de voces extranjeras en el habla marinera gaditana.

Gracias a las entrevistas semidirigidas que realizamos, documentamos un total de 682 denominaciones, de las cuales solamente 21 provienen de lenguas extranjeras como el inglés, el francés, el italiano y el portugués. Esto supone que del 100% de las voces recogidas, únicamente el 2,93% son voces de origen extranjero.

---

(Soto Melgar 92), pues no hace muchos años estos flotadores estaban hechos de corcho de alcornoque y, aunque hoy estén hechos de plástico, la voz también ha permanecido. Por poner un último ejemplo, también sucede lo mismo con la voz *bombilla* (“flotador de un arte de arrastre o de un arte de cerco”) (Soto Melgar 92–124), ya que en la década de los cincuenta se comenzaron a fabricar bolas de vidrio como elementos de flotación, y por su semejanza con una *bombilla* (*DLE*, 1.<sup>a</sup> acepción: “globo de cristal que con el paso de la corriente eléctrica se pone incandescente y sirve para alumbrar”), pasó a denominarse de este modo. Al ser estos flotadores de cristal, eran muy frágiles y se rompían con facilidad, por lo que dejaron de usarse, pero también se ha conservado la voz a lo largo de todo el litoral gaditano.

De estos 21 préstamos, nueve tienen su origen en la lengua inglesa, seis en la francesa, cuatro en el portugués y dos en el italiano<sup>2</sup>; por lo que el inglés es la lengua que más voces proporciona al léxico marinero, con nueve denominaciones, el 1,31% del total (Gráfico 2), seguida del francés, del portugués y, por último, del italiano (Gráfico 3).



Gráfico 2. Porcentaje de anglicismos en el habla marinera gaditana.

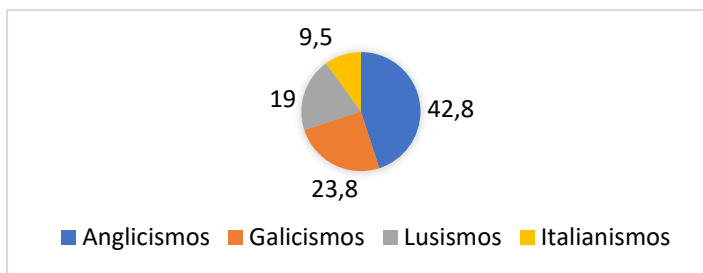


Gráfico 3. Distribución porcentual del total de préstamos en el habla marinera gaditana, según su procedencia.

<sup>2</sup> Del francés vienen *chicote* (“extremo de un arte de red”), *levar* (“sacar la red del agua”), *halar* (“tirar de una red, un cabo o un aparejo para sacarlo del agua”), *cloque* (“útil formado por un mango de madera y un garfio de acero con el que los pescadores se auxilian para subir grandes capturas a la embarcación”) y *tangón* (“arte de arrastre tangonero”) (Soto Melgar 92, 66, 276, 138); del italiano, *palangre* (“aparejo de anzuelo que se cala horizontal al fondo marino, está formado por un cordel madre, reinales y anzuelos”) y *richo* (“draga hidráulica”) (Soto Melgar 160, 334); del portugués, *bichero* (“cloque”), *enguao* (“mezcla empleada por los pescadores para atraer a los peces, hecha a base de pescado molido, arena y aceite de sardina”), *baldear* (“limpiar la embarcación con cubos de agua”) y *alcatruz* (“botijo empleado para la captura del pulpo”) (Soto Melgar 276, 193, 277, 211).

Pero antes de comenzar a analizar estos préstamos, consideramos oportuno explicar brevemente cuál es el tratamiento que se les va a dar en este artículo, que coincide, claro está, con el de la Real Academia Española (*RAE*).

## 1. TRATAMIENTO DE LOS PRÉSTAMOS Y EXTRANJERISMOS SEGÚN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Según el *Diccionario de la lengua española (DLE)* un *préstamo* es “un elemento, generalmente léxico, que una lengua toma de otra” (4.<sup>a</sup> acepción) y un *extranjerismo* es, en lingüística, “un préstamo, especialmente el no adaptado” (2.<sup>a</sup> acepción). Entre los extranjerismos, debemos distinguir dos tipos: los crudos y los adaptados, a los que, como hemos visto, la *RAE* denomina *préstamos*. Los crudos son aquellos que mantienen la grafía y la pronunciación que les son originarias, por lo que son ajenos a la ortografía del español y su pronunciación no se corresponde con la forma escrita. Los extranjerismos adaptados son aquellos que, como su propio nombre indica, se han adaptado a la pronunciación o a la grafía del español, con el fin de preservar el alto grado de cohesión que existe en español entre la forma gráfica y su pronunciación. Estas adaptaciones pueden darse de dos formas distintas: manteniendo la grafía original, pero con pronunciación a la española y acentuación gráfica según las reglas del español, o manteniendo la pronunciación original, pero adaptando la forma extranjera al sistema gráfico del español. La *RAE* hace también distinción entre los extranjerismos teniendo en cuenta si existen en español términos que les sean equivalentes o no. Según esto, un extranjerismo puede ser superfluo o innecesario, en el caso de que existan equivalentes en español con plena vitalidad; y necesario o muy extendido, en aquellos casos en los que no existe o no es fácil encontrar un término español equivalente.

Así, interpretaremos como préstamo léxico toda unidad léxica procedente de una lengua extranjera que está adaptada formal y funcionalmente al español, aunque haya entrado en nuestro idioma a través de otra lengua. Y consideraremos extranjerismos las voces que conserven su forma y su funcionalidad, a las que López Morales denomina “préstamos crudos.” Ahora bien, esta clasificación que hace la *RAE* de los extranjerismos, únicamente tiene en cuenta si estas unidades léxicas se adaptan o no formal y funcionalmente a la lengua que las incorpora a su repertorio léxico; sin embargo, nos interesa también saber

si estos préstamos o extranjerismos son palabras frecuentes o disponibles en el habla de los marineros de Cádiz. Es por esto que tendremos en cuenta la clasificación de Michéa (342), ya que fue el primero en deslindar los conceptos de palabras frecuentes y palabras disponibles. Según este autor, una palabra disponible es aquella que, sin ser particularmente frecuente, está siempre presente para ser empleada y surge en el instante en que se la necesite. Fue a partir de 1968, cuando Müller advirtió que era necesario tener en cuenta el orden de aparición de las palabras, con el fin de considerarlas frecuentes o disponibles, de manera que aquellas palabras que acudan primero a la memoria como reacción a un estímulo determinado sean consideradas realmente las más disponibles.

## 2. ANGLICISMOS DOCUMENTADOS EN LA COSTA GADITANA

Como ya explicamos más arriba, en 2012 recorrimos la costa gaditana con el fin de recoger las voces empleadas por los marineros de la provincia en su actividad marinera para después poder analizarlas y así caracterizar el habla y la cultura de este colectivo. Pero al tratarse de un campo designativo tan amplio, que abarca la vida a bordo, la construcción naval, las embarcaciones, el utillaje empleado en la navegación, la pesca, los artes, el comercio, la fauna y la flora marina decidimos centrarnos en la parcela léxica referente a la pesca y a los artes empleados para llevarla a cabo. Por ello, los préstamos que recogemos en este artículo son los empleados por los marineros a la hora de denominar los diferentes tipos de artes que se emplean en el litoral, sus partes o las embarcaciones con las que salen a faenar. Es por esto que no aparecerán algunos de los préstamos documentados ya por otros estudiosos de la pesca, como pueden ser *bru* (“cepillo para limpiar la cubierta de la embarcación”), del inglés *broom*; *cangüey* (“tablón con travesaños para subir o bajar el barco”), del inglés *gangway* (“portalón, plancha de atraque”); *pro(b)a liberti*, procedente de la expresión inglesa *liberty ships* (“barcos libertad”); etc., todos ellos documentados por Martínez González en la costa andaluza, en general, y en la gaditana, en particular (“Anglicismos”).

Lo que debemos saber es que, en la mayoría de los casos, la voz extranjera ha llegado a la costa gaditana con la cosa misma a la que denominaba, de modo que, ante la falta de un término castellano con el que nombrar esa nueva realidad, se optaba por tomar la voz extranjera

como propia. Además, es importante tener en cuenta que Gibraltar comparte frontera y esto conlleva una situación de contacto entre el inglés y el español que no se da en otras provincias costeras.<sup>3</sup> Es una realidad que las palabras viajan junto a las cosas que denominan y esto se hace más patente aún, si es posible, en el habla de los marineros, pues se trata de una actividad que está en continua evolución y movimiento.<sup>4</sup> Para captar cuáles son los cambios que va sufriendo la lengua de una comunidad a lo largo de la historia, es necesaria la realización de encuestas escalonadas en el tiempo, encuestas que nos permitan determinar la variación de las palabras y de las cosas que componen la cultura material de dicha comunidad. Los resultados obtenidos en nuestras entrevistas son un fiel reflejo del habla viva de los pescadores gaditanos en el primer cuarto del siglo XXI.

Las preguntas a las que los pescadores respondieron con un anglicismo son:

- (a) Arte de arrastre empleado para la pesca del pulpo.
- (b) Hilo empleado para pescar.
- (c) Embarcación de la almadraba en la que se encuentra el capitán para ahorrar el cuadro.

---

<sup>3</sup> Este contacto entre lenguas que se produce en el campo de Gibraltar no se ve reflejado únicamente en el léxico marino, sino también en el habla cotidiana de su gente. Así, en esta comarca de la provincia de Cádiz encontramos *meblin* ('canica'), *chingua* ('goma de mascar'), *bleiser* ('chaqueta'), *carne con bi* ('carne enlatada'), *escúter* ('moto de 49 cm cúbicos'), *tipá* ('tetera'), *plombero* ('fontanero'), etc.

<sup>4</sup> Muchos de los pescadores con los que nos encontrábamos en los puertos pesqueros no eran naturales de la localidad que en ese momento visitábamos. La mayoría era de los pueblos cercanos que, por motivo de la proximidad de los caladeros a los que salen a faenar, deciden embarcarse en otras localidades de la provincia. Además, muchos de estos pescadores van de un puerto a otro buscando las campañas destinadas a la pesca de especies migratorias, como el *atún rojo* (*Thunnus thynnus*, L.), los bonitos (*Sarda sarda*, B.) o los *volaores* (*Cheilopogon heterurus*, R.), por lo que pueden pasar tres meses en Canarias, pescando atunes, y otros tres meses en La Línea de la Concepción, pescando *volaores*. Por este motivo, las palabras que emplean están en continuo movimiento, viajando junto con las cosas que estas denominan. Además, debemos considerar la pesca como elemento de unión y no de desunión entre pueblos porque existen datos históricos y testimonios que acreditan este contacto entre pueblos y, por lo tanto, entre lenguas. Véase, por ejemplo, el §2.1. donde recogemos parte del origen y de la historia de los artes de arrastre y obsérvese cómo este arte de pesca comienza a utilizarse en Inglaterra, luego pasa a otros países europeos y acaba empleándose en el Mediterráneo.



- (d) Arte empleado para capturar almejas mediante el uso de agua a presión.
- (e) Tecnología empleada para la localización de bancos de peces.

## 2.1. Arte de arrastre empleado para la pesca del pulpo

Un arte de arrastre es aquel que “presenta un cuerpo en forma de cono, cerrado por un copo o saco, que se ensancha en la boca mediante bandas o alas y pesca siendo el arte arrastrado o remolcado por una embarcación” (Fernández Cortés y Zurita Manrubia 283). Este arte busca atravesar los bancos de peces con el objetivo de que queden atrapados en el copo. Se trata de un arte de fondo, pues se pesca muy cerca de este para capturar especies cuya vida está ligada al fondo marino o que viven enterradas en él. Martínez-Hidalgo y Terán realiza el siguiente recorrido a lo largo de la historia de los artes de arrastre:

En Francia y en España, es frecuente considerar como antecesor del arte de arrastre la forma mediterránea del *rastro* o *gánguil* . . . , sin embargo, parece fuera de toda duda que el antecesor del arte de arrastre sea el *arte de playa*, pues el arte de playa es mixto *de cerco* y *de arrastre* . . . Ya en el siglo XIV en Inglaterra se ejercía la pesca al arrastre con un arte de playa con copo de cortísimas bandas provisto de un palo transversal que mantenía la boca del arte mediante un cabo de remolque . . . con el nombre anglosajón de *beam trawl*, fue extendiéndose este sistema de pesca por los países del norte de Europa. . . Documentos del siglo XIV hablan del empleo de un arte posiblemente de arrastre en las costas de Cataluña; el arte empleado fue denominado al correr del tiempo, *vaca* y a la forma de pescar con él, *pesca a la vaca*. El otro procedimiento al que se llegó fue llamado *bou* en Cataluña, arte que se arrastraba mediante dos embarcaciones que navegaban paralelamente, algo distanciada la una de la otra, remolcando cada una de ellas uno de los cabos de arrastre del arte. Estas dos embarcaciones recibieron el nombre de *pareja*. El *bou a pareja*, de indiscutible origen mediterráneo, probablemente catalán, se extendió a Italia durante la dominación catalano-aragonesa. . . . Las puertas eran tableros de madera convenientemente dispuestos para que la presión del agua al arrastrar separara las bandas del arte. Esto es a lo que se denominó *otter trawl* y en España *arte de puertas*. Aunque los primeros que emplearon el arte de puertas fueron los daneses, parece que la idea de separar los cabos de arrastre mediante puertas corresponde a los ingleses. . . . A medida que los artes de arrastre con puertas fueron extendiéndose, se

emplearon para designarlos nombres derivados de los antiguos artes de arrastre utilizados en cada localidad: *bou*, *trawl* y *bou a pareja*. (s.v. *arte de arrastre*)

Dentro de la modalidad del arte de arrastre, los pescadores gaditanos diferencian varios tipos según la forma de los paños, la abertura de la red, el lastre empleado para dar peso al arte, etc. Estas variantes reciben distintos nombres a lo largo del litoral: *arte de arrastre clásico*, *arte de arrastre pelágico*, *arte de arrastre centroamericano*, *arte de arrastre tangonero* o *tangón francés*, *arte cadenero*, *raspa* o *raspita*, *arte trol*, *pareja* y *trío*. De todas estas denominaciones, nos interesa aquí *arte trol* y las variantes que documentamos durante las entrevistas: *trol*, *trolí* y *trole*.

*Trol*, *trolí* y *trole* son las denominaciones que los pescadores gaditanos emplean para nombrar el arte de arrastre que, en lugar de tener un cabo gordo redondo en la tralla del plomo, tiene una trenza. Estas voces fueron documentadas en el habla de los marineros de mayor edad, es decir, de los que tenían más de 55 años en el momento en el que realizamos las entrevistas. Solo hubo un informante menor de 55 años que respondió con las variantes *trolí* y *trole*. El término se emplea en las localidades de Tarifa, Conil, Chiclana y Puerto de Santa María.

Según nuestros informantes, esta red se empleaba totalmente pegada al fondo y se viraba por la proa, no por la popa o por el costado como en el resto de modalidades de pesca con arrastre. Su principal captura es el pulpo (*Octopus vulgaris*, C.), de ahí que los pescadores empleen también la construcción analítico-descriptiva *arte para pulpo*. Martínez González considera que *trol*, *trolí* y *trole* son el resultado de la adaptación de las voces inglesas *trawl* (“arte de arrastre o red barredera”), *trawler* (“bou”) y *trawling* (“pesca con arte de arrastre”) a la pronunciación y ortografía española (“Anglicismos” 162). Se trata, por tanto, de anglicismos adaptados, es decir, de préstamos. El *DLE* recoge *trole*<sup>1</sup> con el significado “conjunto de pértigas que sirven para transmitir a los vehículos de tracción eléctrica la corriente de los cables conductores aéreos” y *trole*<sup>2</sup>: “trolebús.” Aunque estos significados no se ajustan al documentado en nuestras entrevistas, *trole*<sup>1</sup> también procede del inglés *trolley* (“carretilla”). Martínez González recogió en sus encuestas de 1976 *trolí* con el significado de “bou” en Cádiz y con el de “arte de pareja o de bou” en Marbella; *trol* (“bou”) en El Puerto de Santa María y *tro* (“arte de pareja o bou”) en El Palo (Huelva) (*Terminología* 162). Este anglicismo debió llegar a las costas gaditanas a principios de siglo,

cuando comenzaron a usarse los artes de arrastre con puertas, aunque el origen exacto de este arte sea incierto, pues como bien dice Martínez-Hidalgo y Terán su invención “no corresponde ni a un solo individuo ni a una región, sino que es probable que hubiera sido ideado en distintos lugares, por diferentes personas casi simultáneamente” (*s.v. bou*). Según Martínez González, estos anglicismos “no presentan mayor extensión geográfica porque tuvieron que competir con denominaciones muy arraigadas, como son *vaca*, *barco de arrastre* y *pareja*, con el significado de ‘bou,’ y *pareja* y *arte de arrastre* con el significado de ‘arte de pareja o de bou’” (“Anglicismos” 97). Rodríguez Santamaría ya recogía en su *Diccionario* la forma y funcionamiento de esta modalidad de pesca:

Arte de pesca que se emplea . . . para arrastrar por los fondos, movido por un solo vapor, que hace el servicio de dos. Este arte, aunque parecido ligeramente al de pareja, solo necesita un vapor, en vez de dos que son necesarios para la pareja. Hasta hace pocos años, y aún hoy en algunos puertos, le denominaban arte de puertas, tal vez debido a dos tablas gruesas que lleva en los extremos o pernadas, para hacerlo abrir. Según me han dicho en el Cantábrico este arte es de origen francés o inglés, porque Inglaterra y Alemania fueron los primeros en usarlo y su uso en nuestras costas del norte de España data solo de unos veinte años . . . Se compone de una red especial, de forma de embudo, con dos pernadas y un copo, que antes de la guerra lo construían de abacá blanco que traían de Bélgica, pero ahora lo hacen de cáñamo. No tiene corchos ni plomos, porque no los precisa, puesto que en la relinga inferior . . . lleva sujeto un grueso alambre que hace bajar el arte al fondo y las puertas hacen el servicio de corcho porque mantienen el arte abierto. (*s.v. bou, trole, otter trawler, stean trawler o arte de puertas*)

Además de en Rodríguez Santamaría, hemos documentado estos anglicismos en Návaz y Sanz (51), Lobo Andrada (118), Martínez-Hidalgo y Terán (*s.v. bou*) y Salvat (*s.v. bou*).

En cuanto a si *trolí*, *trole* y *trol* son voces frecuentes o disponibles, debemos decir que se trata de denominaciones frecuentes en el habla marinera gaditana pues estas variantes fueron la primera respuesta de los pescadores de Tarifa, Conil y Chiclana. En el caso de la respuesta del informante de El Puerto de Santa María, es una voz disponible, ya que respondió con la disyunción *arte trol* o *arte para pulpo*. Además, dichas denominaciones parecen ser préstamos necesarios o muy extendidos, pues según el *DLE* son aquellos para los que no existen, o no es fácil

encontrar, términos españoles equivalentes, o cuyo empleo está arraigado o muy extendido. En este caso tenemos un término español equivalente, *arte para pulpo*, pero esta denominación es una unidad pluriverbal creada, seguramente, por la ausencia de un término castellano conciso que se ajustara a la realidad denominada.

## 2.2. Hilo de pescar

Son muchas las denominaciones que los marineros gaditanos emplean para nombrar el sedal o tanza con el que están hechos aparejos como los palangres o los chambeles. Algunas de estas denominaciones son: *sedal*, *cordel*, *cordelillo*, *cordelito*, *chambel*, *tranza*, *tripilla* y *nailon*. De todas estas voces, nos interesa aquí la última de ellas, *nailon*, denominación muy extendida a lo largo de todo el litoral gaditano. *Nailon* viene en el *DLE* con el significado de “material sintético de índole nitrogenada, del que se hacen filamentos elásticos, muy resistentes. Se emplea en la fabricación de géneros de punto y tejidos diversos.” Es este un significado muy general, por lo que el término se ha especializado en el habla marinera y ha pasado a significar ‘sedal.’ *Nailon* es un anglicismo que proviene del inglés *naylon*, marca registrada (*DLE*). En las entrevistas los informadores respondieron siempre *nailon* y no *nilón*, por lo que se trata de un anglicismo adaptado a la ortografía, pero no a la fonética. Pensamos que este anglicismo tuvo que llegar a la costa gaditana por el oído y no a través de los libros o manuales, por lo que la pronunciación de los pescadores se ajusta a la pronunciación inglesa. El *DLE* trae ambas entradas, *nailon* y *nilón*, pero esta última no se oyó ni una vez en las entrevistas realizadas. *Nailon* es, por tanto, un extranjerismo de los que la *RAE* denomina superfluos o innecesarios, aquellos para los que existen equivalentes españoles con plena vitalidad, tales como *tranza*, *sedal*, *cordel*, etc. A pesar de esto, actualmente *nailon* es un extranjerismo con plena vitalidad ya que todos los pescadores entrevistados, sin distinción generacional, respondieron en alguna ocasión a lo largo de sus entrevistas con este anglicismo.

El *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (mapa 1079, lámina 1046) recogió como formas mayoritarias en la costa andaluza las voces *aparejo* y *tanza*, pero también documentó *cordel*, *linia*, *reinal*, *liña*, *pelo*, *torzal* y *coal*. Concretamente en la costa gaditana documentó *linia* (Chipiona), *tanza* y *pleciglá* (Cádiz), *reiná* y *liña* (Algeciras). En el *Léxico de los marineros peninsulares* (450) las denominaciones con

mayor número de ocurrencias fueron *t(r)anza*, *aparejo* y *sedá*. Es decir, que en ninguno de estos dos repertorios léxicos aparece recogido el anglicismo *nailon*, ni su variante *nilón*. Martínez González no documentó estos anglicismos en sus entrevistas de 1976, pero sí aparecen ya en Martínez González (*Terminología* 139–40), donde obtuvo para la costa granadina las formas *hilo*, *nilón*, *nailon*, *pelo* y *chambel*, realidad de la que podemos inferir que estas denominaciones llegaron a la costa andaluza a finales del siglo XX. En Osuna García y Ubera Morón (21) solo aparece documentada en la costa gaditana la forma castellana *tanza*.

### 2.3. Embarcación de la almadraba en la que se encuentra el capitán para ahorrar el cuadro

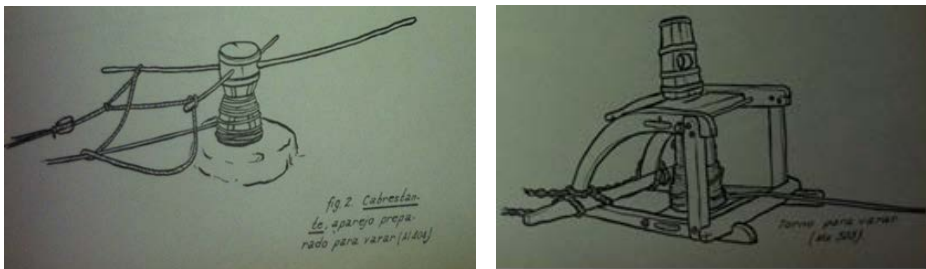
La almadraba es un arte de pesca pasivo en el que las redes crean un laberinto en el que los atunes podrán entrar, pero no salir. Se emplea para la pesca del *atún rojo* (*Thunnus thynnus*, L.) principalmente, pero además se capturan melvas (*Auxis rocheis rocheis*, R.), bonitos (*Sarda sarda*, B.), bacoretas (*Euthynnus alletteratus*, R.), etc. Estas redes se colocan de forma vertical desde la costa hacia mar abierto para aprovechar las rutas migratorias del *atún rojo* que, cada año, más o menos por la misma fecha, a primero del mes de mayo, sale de las frías aguas del Atlántico para dirigirse al Mediterráneo y allí desovar por las condiciones propicias que este mar le ofrece (copiosa alimentación, aguas cálidas y tranquilas). En la actualidad, en la provincia de Cádiz tan solo se arma almadraba en las localidades de Tarifa, Zahara de los Atunes, Barbate y Conil, aunque existían en la provincia otras dos, la de La Línea de la Concepción, La Atunara, y la de Sancti Petri, Punta de la Isla, en Chiclana de la Frontera; pero estas dos desaparecieron por ser poco productivas económicamente.

En las almadrabas, los almadrabereros hacen uso de una serie de embarcaciones que se ocupan de *ahorrar o barrer el cuadro*, es decir, de empujar el *golpe de atunes* desde los distintos compartimentos del cuadro (cámara, buche y bordonal) hacia el copo, donde finalmente quedará encerrado. Estas embarcaciones son el *atajo* y la *lancha*, *lancha del capitán* o *lancha del güinchi*. La cuarta acepción del *DLE* para *lancha* es “embarcación pequeña para atravesar los ríos, y, en el mar, para pescar y para otros servicios.” *Lancha del capitán* es una construcción analítico-descriptiva motivada porque es el capitán primero de la almadraba o arráez quien se encuentra en ella durante el barrido del cuadro. *Lancha*

*del güinchi* también es una construcción analítico-descriptiva, pero aquí debemos prestar especial atención a la voz *güinchi*, ya que se trata de un anglicismo vivo en el habla de los pescadores linenses, pues esta respuesta fue documentada únicamente en esta localidad y una sola vez, en boca de un pescador de 47 años. Para Martínez González, la voz inglesa de la que procede es *winch* (“cabestrante o torno”) (“Anglicismos” 94). Antiguamente las embarcaciones se varaban en las playas con ayuda de unos tornos hechos de madera que eran accionados por la fuerza del hombre o con la de un animal, como el cabestro, de donde procede la denominación castellana *cabestrante* y su variante *cabrestante* (Figuras 1 y 2), ambas documentadas en la costa gaditana. Según nuestro informante de La Línea, antiguamente la lancha del capitán de la almadraba llevaba en su interior un *güinchi* o torno manual de madera para propulsar la embarcación. Este torno estaba situado en la proa de la embarcación y consistía en un cilindro de madera atravesado por cuatro maderos rectangulares, dos en cada extremo del cilindro, que servían para darle vueltas con la ayuda de pies y/o manos. La vocal final se emplea para adaptar a la fonética española la pronunciación del grupo consonántico inglés *-nch*, pues en español se requiere una vocal final de apoyo. Se trata, por tanto, de un extranjerismo adaptado a la pronunciación y a la ortografía española, aunque al mismo tiempo se trate de un extranjerismo superfluo o innecesario, ya que existen equivalentes españoles que, como vemos por la respuesta del resto de informantes, tienen plena vitalidad. Martínez González (“Anglicismos” 94) recoge las variantes *güinche*, *güiche* y *güicle* como anglicismos en el habla viva de los pescadores andaluces a finales del siglo XX. Se trataba entonces de un término muy extendido, pues lo obtuvo en Agua Amarga, La Isleta, Cabo de Gata, Almería, Balerma, Adra, Calahonda, Motril, Salobreña, El Morche, La Caleta, La Línea, Algeciras, Tarifa, Barbate, Conil, San Fernando, El Puerto, Huelva, Punta Umbría, El Terrón e Isla Cristina. En nuestras entrevistas tan solo ha sido documentado una vez en una sola localidad y esto se debe a los cambios que se han producido en la pesca en las últimas décadas, pues hoy día las embarcaciones ya no se varan en las playas con la ayuda de este torno manual, ni tampoco se propulsan con él. Eso sí, este antiguo torno no ha podido ser documentado en la costa gaditana, pero en la costa almeriense, concretamente en la zona de cabo de Gata, en la playa de La Almadraba, pueden verse estos antiguos tornos de madera que eran empleados por los pescadores para el varado de las embarcaciones o para mover grandes

pesos. Martínez González (“Anglicismos” 95) intenta fijar la fecha de entrada de esta voz en el habla de los pescadores andaluces y determina, gracias a la respuesta de dos de sus informadores (uno de Salobreña y otro de Calahonda), que esta maquinaria provenía de las fábricas de azúcar, por lo que debió llegar al litoral andaluz a mediados del siglo XIX, siglo en el que la industria azucarera experimenta un fuerte impulso.

En el *Léxico de los marineros peninsulares* (281) se documentó *guinche* (“torno”) en Ayamonte y Palos (Huelva), *güinche*, también con el mismo significado, en San Fernando (Cádiz) y *guinchi* (“torno para varar embarcaciones”) en Estepona (Málaga). También aparece esta última variante en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (IV: 1033, A1508).



Figuras 1 y 2. Procedimientos para varar.

Fuente: *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, lámina 1020.

#### 2.4. Arte empleado para capturar almejas mediante el uso de agua a presión

Una draga hidráulica es un rastro destinado a la captura de almejas mediante el uso de agua a presión (Figura 3). La información que nuestros informantes nos dieron acerca de este arte fue muy reducida, por lo que vamos a hacer uso de la descripción de Fernández Cortés y Zurita Manrubia:

Son aparatos más o menos sofisticados que se emplean para extraer moluscos del medio natural mediante el empleo combinado de agua a presión y un artificio con forma de cajón que va recolectando simultáneamente las especies que son desenterradas del fondo . . . El

cuerpo principal está formado por una serie de varillas paralelas a la parte frontal o boca. Delante de la boca o peine se encuentra dispuesto un tubo—línea principal provista de 30 inyectores con 8 cm de separación entre ellos—el cual, mediante agua a presión, levanta el sustrato. La cara opuesta de la boca es una plancha abatible, que permite la salida del marisco una vez que la draga es izada y dispuesta en un emplazamiento en la proa de la embarcación. (93)

Como ya hemos señalado, la draga hidráulica se emplea para capturar moluscos, principalmente chirlas (*Polititapes aureus*, G.). Según nuestros informantes, para desenterrarlas, primero se fondea un ancla que va unida mediante un cable a la maquinilla por la popa de la embarcación, a continuación, la embarcación navega en sentido contrario largando el cable que va unido al ancla, luego se echa la draga al agua y la embarcación da marcha atrás hasta llegar al punto donde se encuentra el ancla, recogiendo poco a poco el cable mediante la maquinilla. Esta operación se repite hasta que se ha completado un círculo alrededor del ancla, por lo que la faena suele durar entre doce y dieciséis minutos. Su uso se circunscribe al puerto pesquero de Sanlúcar de Barrameda, por lo que se sale a faenar cerca de la desembocadura del río Guadiana hasta la desembocadura del río Guadalquivir. Esta modalidad de rastro se puede emplear durante todo el año, exceptuando paradas biológicas y épocas de veda.

Las respuestas que obtuvimos de los informantes para denominar este arte fueron *chupona*, *draga hidráulica*, *rastro hidráulico*, *draga y richo*.<sup>5</sup> En San Fernando documentamos *draga hidráulica* y *draga*; en Sanlúcar, *rastro hidráulico* y *la chupona*; y en Chipiona, *richo*. Los apelativos *draga hidráulica* y *draga* atienden a su origen, pues su

---

<sup>5</sup> Esta denominación atiende al origen italiano de esta modalidad de pesca. Según el técnico de pesca de la Cofradía de pescadores de Sanlúcar, este sistema de pesca es italiano y se trajo a las costas andaluzas hace aproximadamente unos 20 años, a lo largo de la década de los 90. Este sistema permitió una mayor rentabilidad de capturas, obteniendo una chirla más limpia y con un menor porcentaje de moluscos rotos. Hoy en día ya no se traen de Italia, sino que se construyen en Huelva, concretamente en Punta Umbría, Isla Cristina y El Terrón. La voz *richo* parece ser una adaptación fonética al castellano del nombre italiano *rischio*. Desconocemos si las primeras dragas que vinieron de Italia llevaban escrito en algún lugar y como advertencia la palabra *rischio* ('riesgo, peligro') por el riesgo de poder ser atrapado durante el uso de la draga. Consideramos que, aunque en italiano la palabra se lea "risquio," los pescadores pudieron tomar dicha palabra por el nombre del aparato.



antecesor fue una draga destinada a la limpieza del fondo marino. El *DLE* trae tres significados que nos interesan: “Máquina que se emplea para ahondar y limpiar los puertos, ríos, canales, etc., extrayendo de ellos fango, piedras, arena, etc” (1.<sup>a</sup> acepción), “barco que lleva esta máquina” (2.<sup>a</sup> acepción) y “aparato que se emplea para recoger productos marinos, arrastrándolo por el fondo del mar” (3.<sup>a</sup> acepción). Consideramos que aquí la definición más acertada sería la tercera, pues la draga se emplea para recoger almejas del fondo del mar, aunque no se arrastre por él. Según el *DCECH* *draga* viene del inglés *drag*, derivado del verbo *drag* (‘arrastrar’), por conducto del francés *drague*. Se trata por tanto de un extranjerismo adaptado a la fonética y ortografía española y según el tratamiento que da la *RAE* a los extranjerismos, consideramos que sería un extranjerismo necesario o muy extendido, porque no es fácil encontrar términos españoles equivalentes y su empleo está arraigado y muy extendido por la costa gaditana. Hemos documentado *draga* en Návaz y Sanz (60).



Figura 3. Jaulas de las dragas hidráulicas, Sanlúcar de Barrameda.

Fuente: Soto Melgar, *El arte de pescar palabras*, pág. 334.

(Fotografía de la autora)

## 2.5. Los aparatos

Con esta denominación, *los aparatos*, los pescadores gaditanos se refieren a una serie de objetos que les facilita la localización de los bancos de peces. Los aparatos son el *sónar* (sic), el *rádar* (sic) y el

*plóter*. Y estas fueron las respuestas documentadas a lo largo de todo el litoral gaditano.

El sonar es un “aparato electroacústico que detecta la presencia y situación de objetos sumergidos, mediante ondas producidas por el propio objeto o por la reflexión de las que emite el aparato” (*DLE*). Es un acrónimo del inglés que proviene de *sound navigation and ranging* (“navegación y localización por sonido,” *DLE*). El radar es un “sistema que utiliza radiaciones electromagnéticas reflejadas por un objeto para determinar la localización o velocidad de este” y también es un acrónimo inglés de *radio detecting and ranging* (“detección y localización por radio”) (*DLE*). *Plóter*, sin embargo, no es ningún acrónimo, sino que viene del inglés *plotter* (“periférico de una computadora que dibuja o representa diagramas y gráficos,” *DLE*). La *RAE* recoge *radar*, *sonar* y *plóter*, sin embargo, todos los marineros entrevistados respondieron *sónar*, *rádar* y *plóter*, con la sílaba tónica en la penúltima sílaba, por lo que se trataría de palabras llanas que, por acabar en consonante distinta de -n o -s, deberían llevar tilde. Esto quiere decir que, según el tratamiento de los anglicismos en el *DLE*, estaríamos ante extranjerismos adaptados a la pronunciación y a la ortografía española, al menos en el habla marinera gaditana. Y, además, son préstamos necesarios, pues no existe ninguna denominación castellana para nombrarlos salvo el hiperónimo *los aparatos* que, como ya hemos mencionado, sirve a los marineros para englobar los hipónimos *sónar*, *rádar* y *plóter*.

## CONCLUSIONES

De los anglicismos documentados (*trolí*, *trole*, *trol*, *nailon*, *güinchi*, *draga*, *sónar*, *rádar* y *plóter*), ninguno es un extranjerismo crudo, pues como afirma la *RAE* un extranjerismo crudo es aquel en el que se mantienen la grafía y la pronunciación originarias, y en el habla marinera de Cádiz todas estas voces han sido adaptadas a la pronunciación y ortografía del español. Solo hay un caso en el que se ha mantenido la pronunciación originaria, este es *nailon*. Esta voz proviene del inglés *naylon*, marca registrada (*DLE*) y en las entrevistas los informadores respondieron siempre *nailon* y no *nilón*. El *DLE*, sin embargo, recoge ambas entradas, *nailon* y *nilón*. Para averiguar si se trata verdaderamente de un extranjerismo crudo, deberíamos pedir a los pescadores de la provincia que escribieran el nombre de este material, para ver cómo lo harían, pero esto es muy difícil de conseguir, ya que durante las

entrevistas se intentó en más de una ocasión y la respuesta de los pescadores fue siempre negativa.

De los nueve anglicismos aquí recogidos y analizados, solamente uno aparece en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* con el mismo significado que el documentado en nuestras entrevistas. En la lámina 1017, mapa 1033, dedicada al torno empleado para varar embarcaciones, no se documentó respuesta en la costa de Huelva y Cádiz, pero sí en el resto del litoral andaluz, donde la respuesta mayoritaria de los informantes fue *torno*, y solamente en A1508 se obtuvo la respuesta *guinchi*. El mapa 1079 está dedicado al hilo de pescar y al cordel largo del que cuelgan ramales con anzuelos. Las respuestas documentadas como nombres del hilo de pescar fueron *tanza*, *peciglá*, *cordel*, *reinal*, *aparejo*, *liña*, *torzal* y *coal*; pero en ningún punto de encuesta de todo el litoral andaluz se documentó el anglicismo *nailon*. Tampoco aparece ninguno de los anglicismos documentados para la costa gaditana en el *Léxico de los marineros peninsulares*, salvo las variantes *guinche* y *güinche* ‘torno.’ Además, observamos un claro retroceso en el número de ocurrencias de cada anglicismo si comparamos las respuestas de nuestros informantes con las que documentó Martínez González (“Anglicismos”), ya no en la costa andaluza, sino en la gaditana. Este autor recogió *güinche* y su variante *güinchi* ‘torno’ en siete localidades gaditanas: La Línea, Algeciras, Tarifa, Barbate, Conil, San Fernando y El Puerto de Santamaría; nosotros, sin embargo, tan solo la hemos documentado en una, La Línea. Aunque no ocurre lo mismo con *trol*, *trolí* y *trole*, documentadas por Martínez González (“Anglicismos” 162) únicamente en Cádiz y El Puerto, mientras que en nuestras entrevistas fueron las respuestas de los informantes de Tarifa, Conil, Chiclana y El Puerto, por lo que dicho término está más extendido hoy día. Esto nos hace pensar que los pescadores de la provincia de Cádiz prefieren hacer uso de las herramientas lingüísticas que les otorga su lengua madre, el español, antes que optar por voces de origen extranjero, de ahí que estas representen solamente el 2,93% del total. Eso sí, esas voces de origen patrimonial se han visto sometidas a una serie de modificaciones de carácter fónico, morfológico y semántico, pero sobre todo semántico, que hacen que el habla marinera gaditana se caracterice más por su motivación interna que por la externa.

En cuanto a si hay diferencias generacionales en el uso de estos anglicismos, lo cierto es que no. Las voces *trolí* (junto con sus variantes), *nailon*, *draga*, *güinchi*, *rádar* (sic), *sónar* (sic) y *plóter* son usadas por la

mayoría de los pescadores de la provincia, sin importar la edad y el lugar de procedencia. Esto se debe al tipo de conocimiento que poseen estos hablantes, un conocimiento tradicional que, como afirma Florido del Corral, está fundamentado en la praxis:

Es, por tanto, un conocimiento dinámico, flexible, que se aprende y se verifica constantemente en el discurrir práctico, y que por ello debe ser contextual, vernáculo, ajustado a unas condiciones específicas. Es tradicional precisamente en este sentido: porque en su transmisión—de un pesquero a otro, de una persona a otra, de un entorno local a otro—se va ajustando permanentemente. No es por tanto un repertorio de fórmulas inamovibles, que han permanecido inamovibles a lo largo del tiempo y el espacio . . . , tampoco es un entorno de saberes y categorías cerrado, aislado; sino que se va nutriendo de aportaciones de agentes sociales, tanto internos como externos. (139–56)

Además, consideramos que, pese a los cambios que ha sufrido la pesca en las últimas décadas, son pocas las voces extranjeras que los pescadores gaditanos han incorporado a su repertorio léxico, al menos en comparación con otras parcelas léxicas como las de la ropa (*jersey, body, slip, short, panty, esmoquin, pulóver, suéter, blazer*, etc.), la comida (*chóped, bistec, ketchup, cóctel, beicon*, etc.), los medios de transporte (*tranvía, yate, sidecar, ferry, scooter*, etc.), las nuevas tecnologías (*smartphone, tablets, screenshot, app*, etc.) o las redes sociales (*Facebook, Twitter, Instagram*, etc.)<sup>6</sup>.

## REFERENCIAS

- Alfaro, Ricardo Joaquín. *Diccionario de anglicismos*. Gredos, 1970.
- Alvar Ezquerro, Manuel. *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Arco/Libros, 2000.
- Alvar López, Manuel. *Léxico de los marineros peninsulares*. Arco/Libros, 1985. 4 vols.

---

<sup>6</sup> Para conocer más sobre los anglicismos en el léxico disponible de la provincia de Cádiz véase el artículo de González Martínez y Orellana Ramírez (2006).

- Alvar López, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Tomo IV. Universidad de Granada, 1973.
- Corominas, Joan, y José Antonio Pascual. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, 1983.
- DLE. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición, DLE.rae.es. Acceso 25 de octubre de 2018.
- Fernández Cortés, José, y Francisco de Paula Zurita Manrubia, bajo la coordinación de Margarita Pérez Martín. *Catálogo de artes, aparejos y utensilios de pesca del litoral andaluz*. Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, 2003.
- Florido del Corral, David. “Los sentidos y el ‘saber hacer’ de los pescadores andaluces.” *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, no. 1, 2002, pp. 139–56.
- González Martínez, Adolfo, y Pepa Orellana Ramírez. “Anglicismos en el léxico disponible de la provincia de Cádiz (España).” *Boletín de Lingüística*, vol. XVIII, no. 25, Editorial Universidad Central de Venezuela, 2006, pp. 3–21.
- Lobo Andrada, Mariano. *Nociones de pesca y sus prácticas*. Agi, 1958.
- López Morales, Humberto. “Anglicismos en el léxico disponible de Puerto Rico.” *El Caribe hispánico: Perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*. Vervuert Iberoamericana, 1999, pp. 147–70.
- Martínez González, Antonio. “Anglicismos en el habla viva de los pescadores andaluces.” *Estudios de Filología Inglesa*, no. 6–7, 1979, pp. 91–98.
- Martínez González, Antonio. *Terminología marinera granadina*. Diputación Provincial de Granada, 1992.
- Martínez-Hidalgo y Terán, José María. *Enciclopedia general del mar*. Garriga, 1957.
- Michéa, René. “Mots fréquents et mots disponibles. Un aspect nouveau de la statistique du langage.” *Les Langues Modernes*, no. 47, 1953, pp. 338–44.
- Müller, Charles. *Initiation a la statistique linguistique*. Larousse, 1968.
- Navarro, Joaquín, editor. *El mar: gran enciclopedia Salvat*. Salvat, 1975–1978. 10 vols.
- Návaz y Sanz, José María. *Pesca marítima. Artes de pesca, embarcaciones, pesquerías, industrias*. Instituto Social de la Marina, 1945.

- Osuna García, Javier, y Erasmo Ubera Morón. *El lenguaje de la mar de Cádiz*. Sílex, 1998.
- Padillo Rivademar, Jesús, y Juan José Carreira Romero. *Las artes de pesca en el litoral gaditano*. Diputación Provincial de Cádiz, Servicio de Publicaciones FOROSUR, 2001.
- Rodríguez Santamaría, Benigno. *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*. Sucesores de Rivadeneyra, 1923.
- Ruiz Acevedo, Juan Manuel, y José Antonio López González. *La almadraba de Punta Umbría*. Diputación Provincial de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2005.
- Soto Melgar, María Mercedes. *El arte de pescar palabras: Terminología marinera gaditana. Estudio Lingüístico-etnográfico*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 2017.
- Urrutia Cárdenas, Hernán. *Lengua y discurso en la creación léxica: La lexicogenesia*. Planeta/Universidad, 1978.